

## **Las dos caricaturas**

**(Tragifarsa)**

Personajes: Giovanni  
Sandro  
Bianco  
Luigi  
Vulpino  
Montalvo  
Viuda Tacco  
Acquafrida  
Gasparo  
Consejeros  
Avanguardistas  
CORO  
TULIO LICTOR

- I -

*Lugar de la provincia de Forlì, 1941. Casa del fascio. Dos plantas: arriba, los despachos, la sala de juntas y la biblioteca; estas dos últimas piezas, frente a frente. Abajo, el cuerpo de guardia de la "Milizia" del Partido, la sala de proyección, el gimnasio y el campo de deportes.*

*A telón corrido, TULLIO LICTOR, vestido a usanza romana, con las fasces terciadas.*

Tulio Lictor (Saluda) Me llaman Tulio Lictor y soy el coordinador de esta farsa. No os engañéis por causa de mi pelo corto, porque debajo de él manan las ideas... Si no temiera pecar de vanidoso, os aseguraría que en el mercado actual de ideas, no las hay tan geniales, variadas y aprovechables como las mías. A cualquiera os podría brindar una idea, dicho sea sin ánimo de molestaros. ¿Qué es una idea? No es fácil definir qué es una idea... aunque lo de verdad difícil es parirla. Desgraciadamente para mis ideas y el provecho que pudiérais sacar de ellas, soy el humilde criado de las de otro, y más me valiera no tenerlas propias. Esto puede hacerme muy desgraciado. Por eso pongo en venta mis ideas.

Coro (Desde dentro) Lancinantes, difusos enigmas ontológicos.  
Tulio Lictor ¿Oyen? Por otra parte, todo el mundo tiene sus ideas.

*El CORO sale y ocupa un practicable, a la izquierda del escenario. Se levanta el telón.*

Tulio Lictor El mundo está sufriendo tal saturación de ideas, que ya no vale la pena tenerlas propias.

*La biblioteca. A través de los ventanales se ven las instalaciones deportivas. En un estrado, el señor VULPINO, el bibliotecario. GIOVANNI, en lo alto de una escalera, como un pájaro en su alcándara, busca algún libro en los últimos estantes. SANDRO, abajo, escarba en otro anaquel. BIANCO, en un pupitre, toma notas. LUIGI, desde una ventana, observa a los balillas, cuya instrucción dirige un monitor. Pasa la formación en este momento: "Hop-dó, hep-aro"... Y así hasta que se pierde.*

*Los cuatro jóvenes son de una misma edad: diecisiete años. SANDRO se yergue, con un libro abierto en la mano. Recita con énfasis.*

Sandro "Escucha, Italia. Me imagino ver oleadas de infantes y caballos entre humo, polvo y relumbrar de espadas. No sientes alegría...

Giovanni ¿No te importa este conflicto, porque está lejano?

*Silencio. Todos los ojos convergen en lo alto de la escalera. VULPINO se quita las gafas.*

Giovanni ¿Por quién, cielos, combate en esos campos

la juventud de Italia?  
 ¡Oh, dioses! Los aceros nuestros  
 están luchando por nación extraña”.

Sandro  
 Giovanni ¡Basta! (*Sonriendo*) Estás desvirtuando a Leopardi.  
 Lo interpreto, Sandro. Fue un profeta. El tiempo le está dando la razón,  
 ¿no crees?

Sandro Leopardi fue un patriota.  
 ...” ¡Venga un arma! Iré al combate.  
 Sucumbiré yo solo en la contienda.”

Giovanni Un pensador.  
 Luigi Un cretino  
 Giovanni Dijo: “Afirmo que el mundo es una confabulación de bergantes contra  
 hombres de bien, y de los viles contra los generosos.”

Sandro ¿Quiénes son los bergantes y los viles?  
 Giovanni No debiste hacer esa pregunta. Donde quiera que haya aire habrá un  
 bergante que trate de robar el suyo al hombre de bien.

Tulio Lictor (*Al público*) Este es Giovanni Tacco, el hijo mayor de Emiliano Tacco, un  
 socialista muerto en el exilio.

Giovanni (*Rompiendo la tensión*) Y donde quiera que haya un saco de carbón  
 habrá un bergante que trate de robarlo.

Vulpino ¡Silencio!  
 Coro ¡Silencio!  
 Vulpino Esto es una biblioteca y no un gallinero.  
 Luigi De eso no hay duda, señor Vulpino. Por supuesto hay mejor  
 temperatura en un gallinero.

Bianco El señor Vulpino tiene un brasero entre los pies.  
 Giovanni Para el honrado pueblo, cuando las guerras se encienden se apagan las  
 estufas.  
*Silencio tenso. LICTOR se acerca al pie de la escalera y aconseja a  
 Giovanni con palabras graves.*

Tulio Lictor ¡Schsss! Será prudente que te anudes la lengua  
 Giovanni ¿Por qué?  
 Bianco ¿Qué entiendes por honrado pueblo?  
 Tulio Lictor A un hombre en tus condiciones se le analiza cada palabra...  
 Giovanni ¿Es que hay dos pueblos?  
 Tulio Lictor ... y todo lo que salga de su boca habrá perdido su original candor.  
 Bianco ¿Cuántos pueblos hay, señor Vulpino?  
 Vulpino Si no hay carbón, tocaros las narices.  
 Giovanni En un país dividido hay dos pueblos por lo menos.  
 Vulpino Yo os aseguro que la falta de carbón no ha templado el ardor del pueblo  
 italiano.

Luigi (*Aplaudiendo*) ¡Bravo! Echadle el brasero.  
 Giovanni Eso. Y al mar los barriles de petróleo. Así darán la cara nuestras fuerzas  
 motorizadas.  
*Silencio. GIOVANNI baja por la escalera. SANDRO se le acerca.*

Sandro Giovanni, traigo puesta mi camisa negra. ¿Sigues siendo mi amigo, a  
 pesar de mi camisa?

Giovanni Desde luego.  
 Sandro Italia sigue siendo tu patria, a pesar de todo.  
 Giovanni ¿Mi patria? ¡Déjame reír!

Sandro                   Creo que no eres justo.  
Giovanni               ¿Y no te alegra? Denúnciame, y tal vez tu patria te lo agradecerá.  
Sandro                   No sabes lo que dices.  
Coro                     ¡Ojalá fuera así! ¡Ojalá fuera así!

*GIOVANNI desplaza la escalera a otro anaquel, y trepa.*

Tulio Lictor            A Giovanni le protege el señor Montalvo, Consejero Local, que desea a la viuda Tacco y teme al primo de ésta, el Podestá de Forli. El Podestá está reñido con su prima, pero ¡ay del que la hiciera daño!

*SANDRO trepa hasta los pies de GIOVANNI.*

Sandro                   Hemos sido buenos con vosotros, especialmente Montalvo. Gracias a su gestión a su gestión te han otorgado una beca.  
Giovanni               Hice méritos, ¿no?  
Sandro                   Yo también los hice, y Bianco, y Luigi... El padre de Luigi nunca perdonará a Montalvo. Yo me alegro que sea tuya la beca. Serás un gran arquitecto. Con tu padre no hubieras pasado de la enseñanza técnica.  
Giovanni               No..., si aún tendré que agradeceros el que hayáis muerto.  
Sandro                   Tu madre y tus hermanitos reciben un subsidio de alimentos de la Asistencia Social.  
Giovanni               Sí, Sandro, sí... Pero mejor hubiera sido comerlo de manos de nuestro padre. ¡Si supieras qué pan tan amargo es ese que nos dais!  
Sandro                   Cuidado, Giovanni. El señor Vulpino tiene finos los oídos. Finge leer, pero acecha. Nunca simpatizó con tu padre. La rectitud nada tiene que ver con la conciencia política. Ni los defectos. Tú, mi mejor amigo, eres lo más opuesto a mis ideales.  
Giovanni               *(Tomándole la cabeza)* ¡Sandro! ¿Qué sería de mí sin tu amistad?

*VULPINO está al parecer muy sumido en su lectura. La pantalla verde se le refleja en el cristal de las gafas. LICTOR se le acerca. Los balillas vuelven a pasar: "Hop-dó, hep-aro, hop-dó, hep-aro"...*

Tulio Lictor            Honorable bibliotecario. Yo he admirado siempre a los que son capaces de hundirse en el pozo de la lectura, dejándose en el brocal todas las jorobas de la vida.

Vulpino                 Schsss...

Tulio Lictor            ¡Os estoy elogiando, señor! ¿Vais, pues, a hacerme callar? *(Silencio)*  
Bien. Después de dilapidar una fortuna como la que el Notario Vulpino, vuestro padre, os dejó al morir, otros se hubieran suicidado. Vos habéis tenido el buen gusto de seguir conservando la vida. La actitud más simple, es por lo general la más atinada. *(Vuelve a sonar el trapaleo de los balillas: Hop-do...)* es sorprendente que con este alboroto os podáis concentrar en la lectura. Sólo con el silencio puede llegarse al arrobo.

Vulpino                 Schsss...

Tulio Lictor            *(Por los balillas)* A ellos no podrás hacerles callar.

*El señor VULPINO, levantándose, se dirige a la ventana, la abre, e increpa a los balillas. SANDRO baja del estante.*

Vulpino                 ¡Ya me estáis hartando, pimpollitos!

Tulio Lictor  
Vulpino Así. Una biblioteca, o es una capilla o pierde su razón de ser.  
Ni más ni menos. (*A todos los presentes*) Ustedes también tendrán que callar.

Bianco (*Se levanta y entrega su libro a Vulpino*) Señor, le devuelvo “Odas bárbaras”.

Sandro Carducci fue un recio escultor de la palabra. ¿Sabéis por qué? ¡Por sus barbas! Las barbas hicieron a Carducci, como los cabellos a Sansón.

Coro Las barbas hacen la hombre

Sandro (*Pensativo*) Sí. Porque, ¿Carducci hubiera sido Carducci con... por ejemplo, la barbita de D’Annunzio?

Bianco D’Annunzio fue un Cellini; Carducci un Miguel Angel.

Giovanni (*Con exagerado acento declamatorio*) El lenguaje de Carducci es el de Júpiter; el de D’Annunzio es el de Apolo. ¿Cuál hubiera sido el lenguaje de Raspagnetta?

Coro También los nombres hacen al hombre.

Vulpino Tonterías: la del nombre y la de las barbas. En tal caso, si yo dejara crecer la mía...

Coro Crecer, crecer hasta la cintura.

Vulpino ... pronto sería el Patriarca de Constantinopla. (*Pausita*) ¿No estáis de acuerdo?

Coro No.

Vulpino Pero... ¿qué diantres tiene que ver una barba? Escúchenme. Paradójicamnete, el antiguo Marcial, es más moderno que el modernista d’Annunzio. ¡Bah! Un mito relleno de viento. Entre todos los mitos, me quedo con los alados Príapos; y entre los “ismos”, solo el falismo será imperecedero. Esto tenía que saberlo el Duce.

Sandro Por lo que se habla de vos, habéis sido consecuente con vuestras doctrinas.

Vulpino Mis doctrinas, efectivamente. Las que he escogido yo. Vulpino tiene criterio propio. ¿Lo tiene alguno de vosotros? Tú mismo,, Sandro, ¿no has dejado a Carducci por d’Annunzio?

Sandro D’Annunzio está más cerca del pensamiento de hoy.

Vulpino ¿Y cuál es el pensamiento de hoy? ¡Lo hiciste porque el Duce también dejó a Carducci por D’Annunzio! ¡Generación mimética! ¡No llegaréis a parte alguna!... La mía llegó a este caos, que ya es llegar.

Sandro ¿Y lo dice usted?

Vulpino Lo dice quien puede decirlo.

Luigi ¿Qué opinas Giovanni?

Giovanni ¿Yo? ¡Me asquea la política! Sin embargo, todo artista es digno de respeto. Incluso Raspagnetta.

Vulpino Dos veces has dicho Raspagnetta.

Giovanni Dicen que era hombre barroco, hasta en su modo de estornudar. Lo hacía de esta manera.  
*GIOVANNI mima unas jocosas florituras estornutivas que provocan la hilaridad de sus amigos.*

Vulpino Esta broma, viniendo de ti, debe tener una evidente mala intención política.

Sandro ¿Por qué ha de tenerla? Giovanni carece de intenciones. Todo lo que dice es honrado, de lo contrario yo no sería su amigo.

Coro y Amigos Ni nosotros.

Sandro Cuanto ha dicho no ha pasado de ser una broma, aunque no compartas

Vulpino nuestras opiniones. Confía en nosotros; por eso es honrado.  
Lo honrado no siempre convence, Giovanni. Incluso a un suicida honrado le está vedada la visión de la Gloria.

Tulio Lictor ¿Quién es este hombre?  
Coro Qué sabemos nosotros.

*VULPINO vuelve a su mesa, se cala las gafas y hace bajar la pantalla verde; torna a su lectura. Silencio largo. – GIOVANNI desciende y se dirige al fichero. En el piso de abajo suena una trompeta de ordenanza. SANDRO ya desespera de encontrar el libro deseado. BIANCO cierra su cartera. LUIGI se peina mirándose en el cristal de un anaquel.*

Tulio Lictor (A Sandro) Es proverbial en estos hombres acabados que ocupen todas las funciones menos la suya. El está leyendo tranquilamente.

Sandro Y yo localizando un libro.

Tulio Lictor Estamos ante un precursor del autoservicio. Algún día, en esta sala, habrá un busto suyo; aunque, a decir verdad, todas las cabezas que hay aquí son de mucho mérito.

Coro Giovanni.

Tulio Lictor La Junta Provincial de Educación pagará sus estudios en Bolonia. Será el Bramante de nuestro siglo.

Coro Sandro.

Tulio Lictor Brillante cabeza. Estudia Humanidades.

Coro Bianco.

Tulio Lictor Quiere ser periodista. Y lo será sin duda el día que pueda hablar por su cuenta.

Coro Luigi.

Tulio Lictor Una cabeza bien peinada.

*GIOVANNI ha encontrado la ficha que buscaba. Corre alegre hacia un estante. Extrae, con gesto triunfal, un opúsculo.*

Giovanni ¡Lo encontré! ¡Giancarlo Palanti! Ei año pasado le vi en Forli. Fue como conocer al Papa.

Vulpino Oíd este epigrama...

Giovanni Y me sentí tan chiquitito...

Vulpino Dice así...

Giovanni También conocí a Cattaneo.

Vulpino ¡Je! ¿El de las bolas?

Giovanni Es admirable hacer una fuente con una simple jaula ósea.

*El señor VULPINO se dirige al lavabo. Detrás del pupitre del bibliotecario se leen las últimas palabras del Duce del famoso "panello" de D'Albissola, reproducido en fotograbado:... NELLA NOSTRA STORIA NEL NOSTRO SANGUE NE GLI ELEMENTI E DEI FERMENTI DI GRANDEZZA.*

Vulpino (Desde el lavabo) ¡Eso es una mierda!

Sandro ¡Qué sabe usted!

Giovanni ¡Cómo es posible enjuiciar a estos hombres desde nuestra insignificancia!... (Señalando el panel) A ese: D'Albissola, o a Lucio

Fontana...  
Bianco El arte al servicio de un ideal.  
Giovanni Al servicio de la política.  
Bianco De un ideal político.  
Giovanni La política jamás tuvo ideales. Los idealistas siempre fueron unos políticos detestables. Y los políticos, con tal de permanecer, nunca vacilaron en cambiar de ideología.

*El señor VULPINO sale del lavabo. Se ha peinado el cabello y arreglado la pajarita del cuello. Por debajo del ventanal, vuelven a pasar los balillas: "Hop-dó, hep-aro".*

Vulpino He notado en las palabras de Giovanni un matiz crítico..., un larvado designio tendencioso.  
Giovanni Vos, señor Vulpino, siempre estáis encontrándoos con matices. Id al médico, por vuestro bien.  
Sandro Por favor. No den tanta importancia a unas palabras.  
Vulpino Las palabras tienen la misma importancia que el hombre que las dice.  
Tulio Lictor Giovanni es sólo un muchachito.  
Sandro Giovanni, a su manera, defendía el enunciado del arte por el arte.  
Vulpino Eso no da de comer.  
Giovanni El arte, si acaso, ha de estar al servicio del pueblo.  
Vulpino ¿Pues qué se propone el Duce, mentecato?  
Sandro Por favor, camaradas...  
Giovanni Yo no soy camarada.  
Coro El no es camarada.  
Tulio Lictor Tal vez lo hubiera sido, porque os ama. Pero no ha olvidado que su padre murió lejos de Italia. Pasó de moda su doctrina y huyó para salvar la vida. Por lo demás, fue honrado y buen padre de familia..., lo que no deja de ser embarazoso para los que le quisieron mal.  
Giovanni Sí. Me hubiera gustado ser como vosotros.  
Coro Entre Giovanni y el Fascio, la sombra de su padre.  
Giovanni ¡Cuántas cosas ha echado a perder vuestra intransigencia!  
Vulpino ¿Acaso eran los suyos menos intransigentes?  
Giovanni Aquellos no me hicieron daño, aunque tampoco fueran buenos.  
Vulpino Tenlo por cierto. Tu padre iba de un lado a otro... Viajaba, leía y hablaba demasiado. Vendía herramientas; pero regalaba panfletos marxistas.  
Giovanni Ese era mi padre. Se ganaba el pan, mientras vos dilapidábais una herencia de tres millones de liras.  
Vulpino ¿Pues de quién eran?

*SANDRO se lleva a GIOVANNI al lavabo. GIOVANNI se refresca la cara. VULPINO se acerca a su mesa y enciende un cigarrillo. LICTOR se acerca al bibliotecario. Sobre su cabeza levanta la maza el Hércules de D'Albissola.*

Tulio Lictor Señor don Lauro Vulpino: me consta que no sois tan villano como aparentáis; pero es menester que todos lo sepan.  
Vulpino *(Acercándose al lavabo)* Giovanni...

*GIOVANNI sale del lavabo y VULPINO le ofrece tabaco.*

Vulpino ¿Amigos?  
 Giovanni Métaelos en...  
 Vulpino (*Dolido*) Es justo cuanto se le puede reprochar al que ha vivido una mala vida. Pero, ¿qué ganabas con recordármelo? (*Vulpino sigue todos los pasos de Giovanni*) ¡Je! También tu padre, con su menera de pensar, se granjeó muchas enemistades. A pesar de todo, yo no le quería mal...  
 Giovanni Usted no lo quería en absoluto. ¡Todo el mundo dice que quería a papá! Me sorprende que, queriéndole todo el pueblo, tuviera que escapar a Suiza. ¿Quién le obligó, pues, a hacerlo?  
 Vulpino Su falta de adaptación, Giovanni. Esta es la causa que arruina muchas vidas.  
 Giovanni Usted, en cambio... Porque usted también fue socialista.  
 Vulpino No se puede vivir de espaldas a la realidad de cada momento.  
 Giovanni Desde luego que no.  
 Vulpino ¡Bah! Aquello fue una aventura juvenil...  
 Giovanni Que no cristalizó.  
 Vulpino No... (*Agachando la cabeza*) no cristalizó.

*VULPINO vuelve a su mesa. Entre sus dedos se parte en dos el cigarrillo. Los balillas cantan:*

“Prietan las filas, recias, marciales,  
 nuestras escuadras van  
 cara al mañana, que nos promete  
 patria, justicia y pan”

Coro “Sul mare lucía l’ astro d’ argento”...

*Inopinadamente, asoma por la puerta el rostro bigotudo de GIUSEPPE MONTALVO, Consejero Jefe. Hace su pregunta y desaparece.*

Montalvo Caballeros... ¿Podrían indicarme por dónde cae la biblioteca?... Porque esto es la cantina, ¿verdad?  
 Vulpino (*Corriendo tras el Consejero*) Señor Consejero... Señor Consejero... (*Una unánime carcajada, y luego vuelve a entrar muy mohino el bibliotecario*)  
 Tulio Lictor La disciplina es buena, pero de vez en cuando, es saludable un toque de anarquía. Para empezar, demos un viva a todas las cosas prohibidas.  
 Coro ¡No!  
 Tulio Lictor Tenéis razón. Es estúpido pagar cara la improbable futura dicha del país. (*Transición*) pero habrá que hacer alguna diablura. Entre libro y libro, dejarse una ciscada. Sí. (*El Coro deniega con la cabeza*) ¿Por qué? Entre Leonardo y Miguel Angel hay un hueco para Rambaldi. Entre Dante y Boccaccio, hay un lugar para D’Annunzio. Entre César y Garibaldi, un sitio incluso para Mussolini... ¡Para un Vulpino, nunca habrá un lugar! Una filosofía con huesos de caña puede encantar a un par de generaciones, siempre que la recite un actor excelente. Pero ¡ay de esta filosofía cuando cae en manos de los peores cómicos de la lengua!  
 Coro ¡Bravo! ¡Bravo! ¡Bravo!  
 Tulio Lictor No me conmueve. Aclamáis por instinto.

*El señor VULPINO ha cruzado mientras el pasillo, se ha sentado en su pupitre, y ha encendido un cigarrillo. – Hecho el silencio, llega a través de una radio, el texto de un parte de guerra: PARTE OFICIAL DE GUERRA: EN LA MADRUGADA D EHOY, NUESTRAS GLORIOSAS*



*FUERZAS AÉREAS... Una mano invisible cercena la voz del locutor.  
SANDRO, que escuchaba con atención, se irrita.*

Sandro ¿Quién será el maricón?...  
Vulpino Es muy fácil hacer “tac” cuando se es Consejero.  
Giovanni Una batalla perdida. (*Le fulminan con los ojos*) ¡Je! Quiero decir que nos hemos perdido una batalla aérea.  
Vulpino El señor Montalvo tiene hoy un mal día...  
Giovanni ¿Es posible ganar batallas aéreas con don Italo en los luceros?  
Vulpino El señor don Giuseppe es el Consejero Jefe. ¡Nada más y nada menos!

*GIOVANNI se acerca a una pizarra que hay en un caballete y comienza a trazar no sabemos qué. LICTOR se sube a lo alto de la escalera. LUIGI se pone la gabardina y se acicala un poco ante el cristal de un anaquel.*

Giovanni Estoy contigo, Sandro. Creo que la forma de una barbita puede influenciar un carácter.  
Vulpino Un don nadie, y nada más... ¡El, a mí...! ¡A mí!  
Tulio Lictor Quisiera unas alas para bajar hasta vosotros. (*Pausita*) No... Creo que no lo deseo.  
Vulpino ¿Quién fue su padre? Todos sabemos lo que fue su padre.  
Tulio Lictor No, no lo deseo.  
Vulpino Y llegada la hora, estos consejeros suelen ser los primeros traidores.

*Voces de mando del monitor. Ruido rítmico. LUIGI se acerca hasta GIOVANNI y observa el dibujo.*

Tulio Lictor No hay actitud más acertada que quedarse al pie de la escalera... sin perder la vez, ¡por si las moscas!  
Luigi (*A Giovanni*) ¿Es Italo Balbo?  
Giovanni ¡Qué sé yo! Se parecen tanto entre sí todos estos barbuitos...  
Sandro ¿A ver? Sí, es Balbo. Pero también se parece a Gabriel D’Annunzio... Si no tuviera pelo, claro.  
Giovanni (*Borrando*) Pelo borrado.  
Sandro D’Annunzio, clavado.  
Luigi ¿D’Annunzio? ¡Lenin! ¡Clavado! (*Se acercan Bianco y Vulpino*)  
Giovanni Lenin tenía más salientes los pómulos.  
Bianco Era un eslavo.  
Luigi (*Cantando*) “Eslavo soy, negro nací”... (*A Bianco*) ¿Vienes? Te doy cien carambolas de ventaja.  
Bianco ¡Bah! (*Luigi se encoge de hombros y sale*)  
Luigi (*Desde la puerta*) Arrivederci.

*LUIGI abandona la biblioteca. La puerta queda abierta. Suena claramente un peloteo y voces adultas. De vez en cuando, alguna risotada. Montalvo juega al ping-pong.*

Sandro ¿No es cierto, señor Vulpino, que nuestro glorioso partido le debe su existencia a las barbitas?  
Vulpino Y a las calvas.  
Sandro (*A Giovanni, que está retocando el dibujo*) A propósito, Giovanni: ¿tu

Vulpino padre, no llevaba también una barbita puntiaguda? (*Pausita*) Acaso estaba tu padre más cerca del Duce que sus propias camisetas negras. Acaso. Tacco tenía una personalidad contradictoria. Como el Duce. Por lo general lo que singulariza al talento es una suma de contradicciones. Es sabido que el Duce... ¡Así no hay manera!

*VULPINO se interrumpe, ante las épicas carcajadas de Montalvo. Frente a la biblioteca está la Sala de Juntas del Consejo. Sale el ordenanza por aquella puerta. Un segundo permanece abierta: allí, los bugortes de Montalvo.*

Bianco Ciertamente, no hay edad para el deporte.

Coro No hay edad para el deporte.

Vulpino Pero hay un deporte para cada edad. ¡Jugar al ping-pong, bordeando el medio siglo!

Tulio Lictor ¿Y qué? No vea en esto mayor contrasentido que jugar a la política a la edad de diecisiete años. Por lo visto, también hay un juguete para cada edad.

Coro Lo hay, indudablemente.  
Debemos acostumbrarnos  
a ver con los mismos ojos  
chupar al niño cigarros  
y caramelos al viejo.  
Debemos acostumbrarnos.  
No hay mayor contrasentido  
que defraudar un deseo.

*Dos del CORO dan la vuelta al caballete, Ante el espectador, dibujado a tiza, un rostro calvo y barbiagudo.*

Vulpino (*Al Coro*) Quitad de mi vista esa pizarra.

Coro (*Suplicando, de rodillas*) ¡Señor Lauro Vulpino!...

Vulpino Anteayer fue una copula; ayer, mi propia caricatura, que, por cierto, no se me parecía nada...

Coro (*Idem*) ¡Señor...

*Creciendo, viene, desde la cancha, el canto de los balillas: "Prietas las filas, recias, marciales, etc..."*

Vulpino ¿Me prometéis borrar el mamarracho?

Coro Sí

Tulio Lictor Ha dicho mamarracho.

Coro Es Lenin.

Tulio Lictor Era D'Annunzio.

*El clamor de los balillas imposibilita el diálogo en la biblioteca.*

Vulpino (*Cerrando la ventana que antes abriera*) Los papás de estos niños son muy honorables. ¡Quizá demasiado honorables!

Sandro (*Tomando su trinchera*) Os diré una cosa: algún día escribiré un libro sobre el comportamiento de la mente humana en función de su barba.

Giovanni Sería interesante.

Tulio Lictor (*Bajando la escalera*) Y divertido.

Sandro (*A Giovanni*) Tú ilustrarás ese libro.

Giovanni Desde luego.

Sandro Hablo en serio.

Coro Habla en serio.

Sandro Me temo que tu trabajo sea lo mejor de mi libro.

Giovanni Sandro, ¡per Dío!

Sandro ... Porque eres el más inteligente.

Giovanni ¡Cómo se ve que me quieres!... Tú sí eres inteligente y generoso.

Tulio Lictor ¿Has oído, Sandro? Sigue ese camino, y un día te destruirá la envidia de los que te rodean.

Coro ¿Qué envidia? ¿La nuestra?

Vulpino ¿La mía?

Bianco ¿La mía?

Giovanni ¿La mía? (*Levantado los ojos*) Señor, ¿es posible que la gente aún envidie el talento?

Coro Alabado seas, Señor.

Giovanni (*Transición*) Aunque, a decir verdad, la envidia destruyó a mi padre.

Bianco ¡Vamos! ¿Acaso fui yo?

Sandro ¿Ni yo?

Tulio Lictor Sois tan solo unos muchachos.  
Pero algún día seréis  
eso que se dice hombres,  
y entonces...  
Vuestro aguijón  
es inocuo todavía.  
Hijos míos, el veneno  
lo irá poniendo la vida.

Bianco ¡La vida...! Cada cual es como Dios lo ha hecho. (*Enseñando la mano a Giovanni*) ¿Ves? Ésta siempre será la mano de un amigo, ¡siempre!  
(*Giovanni se la estrecha efusivamente*)

Sandro (*Alargando la suya a Giovanni*) Y esta es mi mano. (*Giovanni le abraza, emocionado*)

Tulio Lictor El mundo, mozos, no corre tan deprisa como imagináis. (*Vulpino, con sonrisa irónica, va aprobando las palabras de Tulio*) Y todo lo desgasta... y ensucia.

Giovanni ¡Cuánto necesitaba vuestra amistad!... No hay cosa que dé mayor seguridad que sentirse estimado. Esta noche se lo contaré a mi madre, y ella llorará de alegría.

Vulpino Conmover. (*Muy mordaz*) ¿Sabéis? No podríais dar a Giovanni mejor prueba de amistad que ayudar a su madre a tejer cestas de mimbre.

Tulio Lictor ¿Es que la viuda Tacco teje cestas de mimbre?

Coro ¡Oh!

Tulio Lictor Increíble, de tal señora.

Giovanni (*Enseñando las dos manos*) Yo también he aprendido a tejer cestas de mimbre. (*Agarra súbitamente a Sandro por la camisa negra*) ¡Cómo pude escogeros por amigos!

Sandro ¡Suelta mi camisa! (*Pausa tensa. Transición*) ¿Por qué no te afilias al Fascio? (*Mirando recto a Giovanni*) Por el bien de los tuyos (*Pausa*) La vida os sería más fácil.

Tulio Lictor Él tiene sus convicciones.

Giovanni Asco es lo que tengo.  
 Bianco Un joven de tu talento...  
 Vulpino De vez en cuando, alguien se ve obligado a retorcer el pescuezo a sus convicciones.

Sandro Sin excluir al genio. *(Señalando a la caricatura)* D'Annunzio, sin ir más lejos.

Coro Lenin.  
 Sandro Este hombre se puso una barbita, y dijo: "Todo el mundo es mi escenario". En la llanura de la civilización, se erige de cuando en cuando una montaña: es el genio.

Vulpino ¿El genio? No hay genios dentro de la dimensión fisiológica. Con ese calvo estuve en Fiume, y a la sazón él padecía colitis. A partir de entonces, dejé de admirar al genio.

Tulio Lictor La envidia pone verde tu piel.  
 Coro La envidia.  
 Tulio Lictor La frustración envenena tus palabras.  
 Coro Frustración.  
 Vulpino *(Poniéndose un dedo en el ojo)* ¡Yo he visto hacer de cuerpo a Gaetano Raspagnetta!

Tulio Lictor Eres de lo más mezquino.  
 Vulpino ¡De vos! ¡Tratadme de vos!

*El señor VULPINO vuelve a su mesa, se sienta y enciende un cigarrillo. Le tiemblan las manos. Se acercan los balillas. El monitor les marca el ritmo: "Hop-dó, hep-aro"...*

Giovanni *(A Vulpino)* ¿Es cierto lo que habéis contado? *(Vulpino da un gruñido)* Entonces, que nadie ose borrarlo. Éste fue el encantador de serpientes que decía: "Sólo yo poseo la virtud y la misteriosa huella de la herradura con que Dios..."

Coro ... nos marca desde el vientre materno en uno y otro pulso"  
 Sandro Según mi teoría, este hombre, sin barbita y con raya al medio, no hubiera pasado de ser un anodino chupatintas.

Giovanni *(Con calor)* Sin embargo, por él y al lado de él, yo sería capaz de vestir esa camisa negra.

Coro Increíble  
 Giovanni ¡Per la mía salute!  
 Sandro *(Con alegría, asíéndole del brazo)* ¡Giovanni!  
 Bianco Bromea.  
 Giovanni ¿Es que quedan hombres como él? A su lado valía la pena ser cualquier cosa...: fascista, anarquista, salteador de caminos...; porque el interés de la aventura radicaba en su caudillaje.

Sandro *(Levantando los brazos triunfalmente)* ¡Hurra! Giovanni ha dado con la senda. Pronto será un escuadrista.

Giovanni Yo...  
 Sandro *(Interrumpiéndole)* ¡No, no admito tus protestas!  
 Giovanni *(Sonriendo, hace ademán de pegar)* Pero mamá...  
 Coro El color de las camisas no desata los lazos de la sangre.  
 Vulpino ¡Imbéciles!  
 Bianco Para una puesta en marcha inmediata, voy a proponer al Gran Consejo una "ordenada concurrencia de criterios"... *(Señalando al Coro)* Siempre que usted, señor, se acomode al mío.

Sandro Corrosivo aprendiz de periodista. (*A Giovanni*) Mira: papá Tacco murió por un error, que siempre es mejor que morir por nada. Pero tú, sin dejar de respetar su memoria, puedes ser un digno fascista y un genial arquitecto del Imperio. (*Pausita*) Esto lo hemos oído decir al propio Consejero, el señor Montalvo.

Giovanni Ríe con demasiada ligereza para tomarnos muy en serio sus palabras. Pero no importa... Acaso estéis en lo cierto y haya que adaptarse.

Coro Decídete, Giovanni.

Sandro y Bianco Estaremos contigo.

Giovanni Creo que en el fondo me complace.

*Se acercan cantando los balillas: "Prietan las filas... Nuevo peloteo, y risotadas de Montalvo. VULPINO, levantándose, va a cerrar la puerta.*

Vulpino Bien. Lo celebro. (*Con sequedad*) ¿Y crees que el Partido te acogería en su seno?

Coro y Amigos ¡Sí!

Vulpino ¡Estupendo! ¿Y qué ocurrirá? Que se acabará en tu casa la familiar partida de tresillo de cada noche. Tu madre dejará de hablarte; y en estos casos, de nada sirven los lazos de la sangre.

Bianco ¿Por qué no calla la boca? Vaya a su obligación.

Vulpino ¿Quién eres tú para hablarme...

Bianco El hijo de un contribuyente, amigo mío.

Vulpino Más respeto, bambino. Y trátame de vos.

Bianco Cuidad, pues, de no intervenir. Papá es del Consejo, y una palabra suya os acarrearía un disgusto.

Vulpino ¿Sí? Pues ese papá tuyo todavía me debe diez mil liras. Liras de antes de la guerra. Cuando montó su almacén de tejidos, tuvo que recurrir a mí. Nadie le fiaba. (*A Sandro*) Y tu padre lo mismo. (*A Giovanni*) Y a ti, me entristece mucho que, siendo hijo de quien eres, observes un buen comportamiento.

Tulio Lictor ¿Véis? Habla como un loco.

Sandro Tiene derecho a hablarnos como le parezca. (*A Vulpino*) Señor, sabemos que aún guardáis el morral y el cuchillo que llevasteis a Fiume y a Roma. (*A sus dos amigos*) Escuchad:

"Y a los viejos soldados que, ya torpes,  
sienten doblarse su rodilla débil,  
no abandonéis en medio del combate.  
¡Vergüenza a los guerreros juveniles  
en cuya primer fila yace inerme  
el viejo luchador, encanecido  
en la lid"...

Vulpino En la lid... ¡Pamemas! Yo fui a Fiume pensando en aventuras. Os juro por mi honor que de mi brazo colgaba una ramera. Pero valía la pena, y hubiera muerto con gusto por todo aquello. Yo tenía veinticinco años, ¡jay! Y mi padre me había expulsado de su casa.

Sandro ¡Morir por algo!... ¡Cómo me aflige no tener cumplidos dieciocho años! Yo recuerdo cierto profesor de una novela de Julio Verne..., creo que era un botánico, que daba tironcillos a las hojas de sus plantas, impacientes por verlas crecer. ¡Si yo supiera tirar de mis días para llegar ahora mismo a mis dieciocho años y marchar con un cañón al desierto!... ¿Hay nada más hermoso que un cañón, después de un poema? ¡Tirteo!... Tirteos

Necesita Roma, que canten sus batallas... y batallen, cosa que dudo hiciera Tirteo... ¡o quién sabe! Pero yo necesitaba nombrar a Tirteo. Es un hermoso nombre. Mejor que Sandro Torino, que es el que le cuadra al hijo del carnicero, servidor de ustedes. (*Declamando*)

“¡Ánimo, raza del invicto...

Vulpino ¡Basta ya..., maldita raza de declamadores, la nuestra!... Y mientras, los ingleses, nos llevan a patadas por el desierto.  
Giovanni Si esas palabras hubieran salido de mi boca, el hijo de Emiliano Tacco estaría cuanto menos purgado y pelado a cero.  
Coro Así hubiera sido.  
Vulpino ¡Y muy justo, desde luego!  
Tulio Lictor Porque las palabras valen lo que el hombre que las dice.

*Se oye la voz de Tino Rossi. Canta “Las campanas de San Giusto”. La radio, a todo volumen. Son los jóvenes de la “Milizia”, abajo, que se disponen a comer al son de la música. VULPINO, abre el ventanal y grita.*

Vulpino ¡Parad esa radio! – ¿Cuál va a ser? – Esto es una sala de lectura y no un cabaret – ¡Bah! – ¡Mentecatos! – ¡Subid, pues, acá, chulitos!

*Cierra de golpe la ventana, vuelve a su pupitre, guarda algunas cosas en el cajón. BIANCO, después de ponerse su gabardina, toma su cartera y se dispone a salir.*

Bianco Addío. (*A Giovanni*) Sería prudente que borraras esa cabeza. (*Giovanni deniega*) Como quieras. (*Iniciando la salida*) Chau.  
Giovanni Pero... ¿qué tiene de malo esa cabeza?  
Vulpino Idolatría. Es Lenin, o al menos se le parece.  
Giovanni ¡Idolatrar yo a los políticos!  
Vulpino O intención.  
Giovanni ¿De qué? Sólo he tratado de complacer a Sandro.  
Bianco ¿Y quién iba a creerte?  
Giovanni Vosotros.  
Bianco ¿Nosotros? ¿Y los demás?  
Giovanni ¿Los demás? Todo ha sucedido aquí.

*Una pausa larga. El señor VULPINO se enfunda el abrigo y se coloca el sombrero.*

Tulio Lictor (*Al Coro*) Ya habéis oído a Giovanni. Si no idolatra a los políticos, no es probable que estime a Lenin.  
Corifeo Se puede estimar sin idolatría. Pero es menos probable que aborrezca a Lenin, ya que su padre lo adoraba.

*Se acerca el trapaleo de los balillas marcando el paso. Nuestros jóvenes abandonan la biblioteca, seguidos del señor VULPINO, que echa la llave a la puerta.*

Tulio Lictor Falso, falso... En cualquier individuo puede romperse la regla familiar.  
Coro Vulpino, sin ir más lejos: el garbanzo negro de su casa.  
Coro Centremos la cuestión. Y seamos honestos sobre todo.

Tulio Lictor Nada más inocente que el origen de esta caricatura. ¿Balbo? ¿Lenin? ¿D'Annunzio? ¡Qué importa!... Sólo una barbita tuvieron en común. Poca cosa, a fe mía, lo cual dice mucho en favor de estos hombres, porque los políticos suelen tener en común más de una cosa.

Corifeo Más de dos.

Coro Más de tres.

Tulio Lictor Un respeto, señores, para los políticos. De Numa al Duce el pueblo encuentra cómodo dejarse gobernar. Giovanni no aborrece a los políticos, y si no los estima es porque los ha sufrido.

Coro Olvida eso.

Tulio Lictor Giovanni no podría amar otra cosa que el noble designio de ser un buen arquitecto. Y admira la lírica de Gabriel D'Annunzio.

Corifeo Y yo sus marchas. ¡Épica de bambalinas! Simpatizo con la personalidad de D'Annunzio porque lleva los signos de la humana imperfección. Un poeta que, cuando le place, se saca una víbora del bolsillo, no puede ignorarse.

Tulio Lictor No puede. *(Saluda a la romana dirigiéndose a la pizarra)* ¡Ave, don Gaetano!

Coro ¿A quién saludas, insensato?

Tulio Lictor A... ése.

Corifeo ¿Y quién es ése?

Tulio Lictor ¿Ese?... Bueno, ése ya no... *(Y su dedo indicador queda temblando en el aire)*

Corifeo Ese es Lenin.

*LICTOR, corrido, agacha la frente. El CORO rompe en unánime carcajada. Pasan los balillas cantando.*

